

ODETTE MAGNET

A los 64 años y con un largo camino recorrido es una de las "vacas sagradas" de la dramaturgia chilena. O de lo que queda de ella. Sergio Vodanovic Pistelli (casado, una hija) levanta una ceja con cierta sospecha y advierte: "Esa historia no me la trago mucho. Yo soy una mezcla fregada entre tímido y orgulloso. No soy una persona busquilla, que vaya a meterme a algún lado y pedir algo. Prefiero quedarme en la casa".

Abogado de profesión —estudió en la Universidad de Chile—, dice que más que las leyes le gusta el Derecho. Pero reconoce que "el teatro ha sido mi amor de siempre, aunque esquivo a ratos". Trabajó 26 años en la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, hizo periodismo durante más de diez años y enseñó teatro en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, hasta que lo echaron después del golpe militar.

A los 26 años se estrenó su primera obra, *El senador no es honorable*, premiada como la mejor producción chilena de 1952. La segunda, *Mi señora... necesita marido*, un gran éxito en su época, fue descrita como una comedia "un poco frívola y otro poco picaresca". Luego vinieron muchas otras aunque, a estas alturas, el propio autor no sabe cuántas ha escrito. "A veces me pongo a ordenar mi escritorio y me encuentro con obras que tenía absolutamente olvidadas".

Vodanovic ha escrito piezas serias y otras frívolas. Ha hecho café-concerts y Canal 13 ha mostrado cuatro teleseries suyas: *Secreto de familia*, *La intrusa*, *Los títeres* y la que aparece en la actualidad, *Villa Nápoli*. Empezó con una miniserie llamada *Una familia feliz*, del mismo canal, a su regreso de Colombia, en 1977. Eran tiempos duros en que el teatro no era, precisamente, un producto apetecido en el mercado. Vodanovic recuerda que "nadie me dio pelota". Y agrega: "La verdad es que en mi fuero interno yo pensaba que hacer una miniserie era lo más vil que me podía suceder. Pero finalmente acepté y me sentí acogido por el Canal".

—¿Pagan bien las teleseries?— Sí, lo cual no deja de ser importante. Y si bien en la teleserie uno está limitado porque hay un padrón del cual no se puede salir —el melodrama, la histo-



Sergio Vodanovic, dramaturgo y autor de teleseries

"Las mujeres chilenas son macanudas"

"Villa Nápoli", "Los títeres" y "La intrusa" son algunas de las telenovelas de este abogado y profesor de teatro que cambió los escenarios por la pantalla chica a pesar de sus prejuicios intelectuales.

ria de amor—, se puede ir introduciendo una serie de mensajes y valores. Y cuando eso lo ve un millón de personas por capítulo, es importante. La gente que ha visto mis obras de teatro es muy poca en comparación con aquellos que han visto mis teleseries. Hay una diferencia enorme.

—¿Encuentra bueno el nivel de las teleseries chilenas?

—La verdad es que yo conozco las mías. No tengo idea cómo es la teleserie de Canal 7. Es que no las veo. Por lo general, cuando voy a dormir siesta, pongo el Canal 13, donde hay una teleserie brasileña con la cual me duermo.

—Eso es lo peor que se podría decir de las suyas...

—(se ríe). Las mías no se transmiten a la hora de la siesta, afortunadamente.

—Las mujeres en sus te-

leseries son personajes bien fuertes, de mucho empuje, hasta conflictivas. Los hombres se ven más débiles...

—Así es. Soy muy feminista en ese sentido. Yo encuentro macanuda a la mujer chilena. Creo que las mujeres son más fuertes y menos ilusas que los hombres. Como un ejemplo, recuerdo que mi madre era la que manejaba el auto; mi padre, jamás. Ella arreglaba los tapones en la casa. Yo no sé hacerlo. Mi señora es extraordinariamente fuerte y mi hija, Milena, también.

—¿Va menos la gente al teatro que antes?

—Creo que sí. Lo que uno hace para el teatro o la televisión es, de alguna manera, una actividad pública. Entonces se está sujeto a la crítica o al comentario. La gente escribe

sobre uno o comenta, pero los que ven las obras son muy pocos. El teatro está mal en Chile. No hay incentivo para la dramaturgia. En un momento dado se perdió una línea —la línea del teatro universitario— y, salvo grupos estables como el Ictus, no existen otros que tengan objetivos determinados. Los llamados teatros universitarios de hoy contratan a diferentes actores para una obra equis, pero no hay grupos que tengan finalidades propias. Además, no se dan a conocer las grandes obras del teatro universal. En Chile y en el mundo entero la dramaturgia está en vías de extinción.

—Y los dramaturgos chilenos también...

—También. La única persona que podría mencionar con propiedad como

dramaturgo es Marco Antonio de la Parra. Siento una gran admiración por él. Aquí cualquier actor se siente autorizado para llegar y formar un grupo, escribir entre todos una obra y darla. Se ha perdido el respeto por la obra dramática propiamente tal. Más bien se hacen espectáculos. En cambio, en los años '50 la gente seguía mucho el teatro. Lo suficiente como para mantener una obra tres o cuatro meses con un buen público. Ahora eso se ve exclusivamente en el Ictus.

—¿Hay un teatro chileno?

—No. Con características propias, con un enfoque propio, no. Veo mucho desaliento en la gente, mucha improvisación y poco apoyo. No veo siembra.

—Siempre se dice que

hay que apuntalar al teatro, promover la actividad cultural. En este terreno ¿ve algún cambio concreto, algún logro en lo que lleva este gobierno?

—Creo que hay interés.

Los cambios no pueden ser inmediatos, porque, generalmente, eso pasa por una instancia legislativa. A mí me llamó el Ministerio de Educación para formar parte de una comisión que estudiará una legislación de apoyo al teatro. No tengo idea lo que pasará con esto, pero por lo menos hay una inquietud por hacer algo. Primero hay que estimular la creación de compañías estables y, después, subvencionar a estos grupos para que muestren teatro fuera de Santiago. Además, debiera llamarse a concurso para que se presenten proyectos interesantes y apoyarlos de alguna manera. En ese sentido estamos pensando en un fondo de ayuda al teatro, similar al de los cineastas.

—¿No se siente frustrado por este desinterés en el teatro?

—Sí. Es que si existiese un teatro chileno, una dramaturgia nuestra, uno sentiría que se valora algo de lo que uno ha hecho. Hay esfuerzos aislados. Yo sentí que había una cierta continuidad, por ejemplo, cuando vi *Regreso sin causa*, de Jaime Miranda. Me gustó mucho esa obra.

—¿Ha escuchado el comentario de que los dra-

"Afortunadamente, mis teleseries no se transmiten a la hora de la siesta. Yo me duermo con las brasileñas..."

maturgos chilenos son escasos y flojos?

—Que somos pocos, somos pocos. La producción de un dramaturgo no es, por ejemplo, como la de un escritor que dice "bueno, no encuentro editor, pero voy a juntar unos pesos y publico el libro". Eso le sucede a la mayoría de los escritores que no son famosos o de primera línea. Pero el dramaturgo ahí se queda si no hay una compañía que se interese por sus obras. Y, en general, a na-

dioces. Los miraba desde mi perspectiva de joven y pensaba "estos viejos no tienen nada que hacer". Estaban todo el tiempo tratando de ver cómo estrenaban, qué estrenaban y todas esas cosas. Yo pensaba que algún día eso me pasaría a mí. Y una forma de que no me pase es, simplemente, no estando presente.

—Es decir, se retiró con dignidad...

—Exactamente. Además, me doy cuenta de que, por la percepción que

dramático es difícil porque se está sujeto a una serie de limitaciones. Con una novela uno puede tomarla y dejarla o saltarse diez páginas y seguir encontrando el libro bueno. En una obra de teatro, con el público presente, uno tiene que estar continuamente manteniendo el interés. Si se pierde durante diez minutos, después no se puede retomar... Es un problema de tira y afloja de tensiones, que es extremadamente complicado.

—Es más fácil escribir teleseries...

—También es extraordinariamente difícil. Por eso hay tan poca gente que las escribe. Por lo menos el tipo de teleserie que escribo yo. Que, en realidad, no es una sola, sino que son como ocho al mismo tiempo, porque hay varias tramas entretreídas. La diferencia entre teatro y teleserie es que para la televisión uno escribe con horario. Y si tengo un problema, lo resuelvo, bien o mal, pero sigo adelante. En cambio, con la obra de teatro uno se da el gusto y la angustia de volver, de revisar. En el caso de las teleseries, yo escribo seguido, incluso, ni miro lo que escribo. Voy entregando sin releer. Hasta ahora me ha ido bien con ellas. No me he caído en ninguna.

—¿Cuál es su opinión sobre las escuelas de teatro?

—En general, tengo una mala impresión. Salvo de academias particulares, como las de Fernando González y Gustavo Meza, que son serias. La de la Universidad Católica era buena, pero ahora está marcada por un sello sociológico. Está en manos de personas que se interesan más por la sociología que por el teatro. Además, muchos de los alumnos que llegan a las escuelas de teatro no tienen verdadero interés, sino que están ahí porque no quedaron en otra carrera.

—Está claro que no tiene un futuro muy promisorio el teatro...

—No sé. Siempre se ha dicho que el teatro está agonizando. Lo que pasa es que antes había una actitud rectora del Teatro Experimental. Lo bueno de mi generación es que éramos un grupo de autores que nacimos, precisamente, como una respuesta a ese teatro. Y era gente de profesiones muy distintas: Egon Wolff es ingeniero químico, María Asunción Requena era dentista, Fernando Debasa, arquitecto. A nadie se le habría ocurrido escribir teatro si no hubiese habido un teatro digno para el cual escribir.

—¿Cuesta escribir teatro?

—Sí, cuesta. El medio



"En Chile y en el mundo entero, la dramaturgia está en vías de extinción", dice Vodanovic.

die le interesa las obras de autores de mi generación. A mí antes me pedían obras, ahora nadie. Yo he escrito varias piezas últimamente, pero las he guardado porque no quiero andar de teatro en teatro ofreciéndolas.

—Hay gente que tiene la idea de que usted hace tiempo que no escribe teatro...

—Yo no sé si yo dejé al teatro o el teatro me dejó a mí. Cuando yo emergí como dramaturgo había alrededor mío una serie de personas que yo veía como muy viejas y muy me-

LA FOTO DE LA SEMANA



Marco Miuga

Al fin, después de 30 años, la Copa Libertadores llegó a manos chilenas. Dos goles de Luis Pérez y uno de Leonel Herrera dieron el triunfo a Colo Colo ante Olimpia, la noche del miércoles 5 en el Estadio Monumental. El país festejó toda la noche. Desgraciadamente, la euforia desenfrenada dejó nueve muertos y 128 heridos en la capital. En la foto —portada de LA NACION del viernes 7— levanta la copa el héroe de la jornada, Luis Pérez, en los instantes que el equipo albo de la vuelta olímpica.

DIJERON

"Creo que estaré toda la noche celebrando y observando el video de los goles... Es lo que más deseo en este momento".

Luis Pérez, autor de los dos primeros goles de Colo Colo, tras el término del partido, 5 de junio.

...

"Con este tipo de triunfo cualquier dolor se olvida. Este es el momento más feliz de mi vida".

Rubén Espinoza, celebrando el título de campeón de la Copa Libertadores. Se refiere a la molestia que le causó la herida en su pierna, infligida por un jugador de Olimpia, LA NACION, 5 de junio.

...

"Esta Copa hay que partirla en millones de pedacitos para entregarla a cada uno de los que nos apoyaron siempre".

Patricio Yáñez, delantero de Colo Colo, 5 de junio.

...

"¿Qué diría el rector Lavados si la Escuela de Medicina estuviera a cargo de un periodista".

Senén Conejeros, presidente del Colegio de Periodistas, refiriéndose al nombramiento de María Eugenia Fontecilla como directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, LA NACION, 4 de junio.

...

"Estamos ante una imagen (de Colonia Dignidad) que parece tan perfecta como la imagen que presentaba el Tercer Reich en los tiempos de Hitler: con un progreso material que sorprendía, pero en la base, barro, sangre..."

Jorge Ovalle, abogado encargado de defender la posición gubernamental contra los directivos de la colonia, LA NACION, 5 de junio.

"Colo Colo fue superior a nosotros y nos ganó en buena lid. Frente a eso no me queda otra cosa que felicitar a la gente del Cacique".

Luis Cubilla, entrenador de Olimpia, 5 de junio.

...

"Falta una decisión política de los ejecutivos, porque hasta el momento todos se tiran la pelota de un lado para otro".

Edmundo Pino, presidente de la zonal Chuquicamata, refiriéndose al conflicto entre los trabajadores y Codelco, LA NACION, 5 de junio.

...

"Esto confirma mis temores. Después de que vi en las últimas encuestas cómo crecía el apoyo a mi persona, me preocupé porque dije que iban a tratar de hacerme algo de nuevo".

Francisco Javier Errázuriz, momentos antes de ser trasladado al anexo Cárcel Capuchinos, después de ser declarado reo por el magistrado Alejandro Solís, 3 de junio.

...

"Si queremos una OEA actualizada para los nuevos tiempos debemos definir una agenda hemisférica de temas relevantes para los años '90, a la cual dedicarle prioritariamente atención política, energía y recursos financieros".

Presidente Patricio Aylwin al inaugurar la XXI Asamblea General de la OEA, en Santiago, 3 de junio.

...

"Conversamos largo. Fidel Castro es una persona que escucha y también habla mucho. El sabe lo que está ocurriendo con la economía chilena".

Manuel Feliú, comentando su reciente visita a Cuba. Apsi N° 388.